

# Fuerzas sociales en confrontación en Argentina: los enfrentamientos sociales de 2001 y de 2008

María Celia Cotarelo<sup>1</sup>

**D**urante la primera década del siglo XXI, Nuestra América ha sido escenario de luchas populares, del surgimiento de movimientos sociales y políticos contestatarios, y de la emergencia de liderazgos y de gobiernos que se reivindican contrarios a las políticas neoliberales aplicadas en toda la región a fines del siglo XX. En varios países se pusieron en cuestión buena parte de los supuestos sobre los que se basó la ofensiva del capital más concentrado, expresada en aquellas políticas neoliberales: el sistema de partidos tradicionales entró en crisis, se planteó la necesidad de construir nuevas formas de democracia que superaran las formas de representación política establecidas, en algunos casos se avanzó en una nueva institucionalidad a través de reformas constitucionales radicales, se buscó romper con la subordinación a los dictados de los organismos financieros internacionales, se planteó la construcción de un modelo productivo nacional con fuerte intervención del Estado en función de una más equitativa distribución de la riqueza y de una amplia inclusión social, se avanzó en una mayor integración de la región. Todos estos procesos han contado con un fuerte respaldo popular, puesto de manifiesto tanto en las calles como en las urnas. Y en todos los casos, se han desarrollado en confrontación con aquellos sectores que aspiran a retomar la senda neoliberal emprendida en décadas anteriores y con aquellos que plantean la necesidad de ir más allá en esos procesos de ruptura. Para los primeros, se trata de gobiernos populistas, autoritarios o francamente dictatoriales; los segundos los califican de reformistas o una mera continuidad de los gobiernos anteriores bajo una nueva forma.

Si bien estos procesos atraviesan, en mayor o menor medida, toda la región, presentan especificidades en cada país. En este artículo nos referiremos al caso de Argentina. Aquí la confrontación actual se libra bajo la forma de la antinomia kirchnerismo-antikirchnerismo, conformada como tal a partir de 2008, al comienzo del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria)<sup>2</sup>. Entre marzo y julio de ese año tuvo lugar el llamado conflicto del campo o de las patronales del campo, que si bien comenzó como una protesta sectorial, en su desarrollo se convirtió en un enfrentamiento social que involucró al conjunto de la sociedad. En el transcurso de ese conflicto se observa la confrontación entre dos

fuerzas sociales-la fuerza social en el gobierno, que caracterizamos como democrática, popular y nacional; y la fuerza social que provisoriamente caracterizamos como neoliberal conservadora<sup>3</sup>. Desde entonces, la confrontación entre ambas fuerzas – en distintos grados de formación- continuó en una serie de enfrentamientos de menor envergadura y alcance.

## ¿En qué procesos de lucha se conformaron ambas fuerzas sociales?

Durante los años anteriores a 2008, registramos una gran cantidad de protestas económico-corporativas de trabajadores asalariados que buscaban recuperar derechos laborales cercenados o perdidos en la década de 1990; de desocupados en reclamo de subsidios y puestos de trabajo; de habitantes de barrios pobres en demanda de mejores condiciones de vida; de familiares de víctimas de crímenes y accidentes en demanda de justicia; de mujeres, homosexuales, indígenas, ambientalistas y muchos otros, en reclamo del reconocimiento de derechos ciudadanos; de vecinos que clamaban por mayor seguridad en sus barrios; de usuarios y consumidores en protesta por el mal funcionamiento de los servicios públicos privatizados; de campesinos desplazados por el avance de los productores sojeros; y de estudiantes y docentes en demanda de mejoras en la infraestructura escolar y demás condiciones de estudio. A la vez, se desarrollaron importantes manifestaciones callejeras y actos de carácter político: contra la represión a protestas sindicales y sociales en general, contra la invasión imperialista a Irak, contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en apoyo a los juicios a los responsables de crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar, entre otros. A la vez, algunos hechos que comenzaron como protestas particulares o sectoriales se convirtieron en manifestaciones masivas ciudadanas, como las realizadas en demanda de mayor seguridad entre 2004 y 2006.

Ninguno de esos hechos constituyó un enfrentamiento social que involucrara al conjunto de la sociedad; en cada uno de ellos sólo vemos una parcialidad de elementos en acción. Sin embargo, adquieren una significación distinta si los pensamos en tanto hechos que hacen a la constitución de alguna fuerza social.

<sup>1</sup>Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) – Buenos Aires

<sup>2</sup>Hasta ese momento los sectores opuestos al gobierno nacional no habían logrado confluir en una acción y un discurso unificados contra el gobierno mismo.

<sup>3</sup>Consideramos que esta caracterización debe ser precisada. Lo mismo sucede con la denominación habitual de “derecha” para referirse a esta fuerza. Éste es uno de los objetivos a lograr en el curso de una investigación que hemos iniciado sobre el proceso de formación de esa fuerza social.

Ahora bien, dijimos que en 2008 se observan dos fuerzas sociales constituidas, en mayor o menor grado. Desde nuestra perspectiva teórica, las fuerzas sociales se constituyen en los enfrentamientos. Por lo tanto, es en ellos en los que podemos observar con más claridad su grado de constitución, sus componentes, su carácter, sus metas. Y como se trata de fuerzas sociales que atraviesan toda la sociedad, los enfrentamientos en que los que éstas se nos hacen observables de manera más evidente son aquellos que involucran al conjunto del cuerpo social. Para encontrar un enfrentamiento con estas características debemos remontarnos a diciembre de 2001, cuando una insurrección popular espontánea precipitó la caída del gobierno nacional detentado por la Alianza Unión Cívica Radical-Frente País Solidario (UCR-Frepaso).

¿Podemos encontrar allí el origen de las fuerzas sociales en confrontación en 2008? El proceso social y político desde 2003 – año en que asumió el gobierno Néstor Kirchner-, ¿es una continuidad o una ruptura con respecto a la lucha librada en 2001?

Para intentar responder a estos interrogantes, describiremos brevemente ambos enfrentamientos sociales, atendiendo a la situación general que llevó a los mismos, las formas que asumieron, los sujetos participantes, los objetivos planteados y los discursos predominantes, a fin de establecer las posibles relaciones entre ambos.

### Enfrentamiento social de 2008

El llamado conflicto de las patronales del campo comenzó cuando el gobierno nacional dictó una resolución mediante la cual establecía un sistema de retenciones móviles a las exportaciones de cereales, soja y carne. Como respuesta a esta medida, las principales organizaciones empresarias agropecuarias (Sociedad Rural Argentina-SRA, Confederaciones Rurales Argentinas-CRA, Federación Agraria Argentina-FAA y Confederación Intercooperativa Agropecuaria-CONINAGRO) se unieron en una Mesa de Enlace, a fin de resistir lo que consideraban una expropiación por parte del Estado. Llevaron a cabo un prolongado plan de lucha, que se extendió entre marzo y julio, consistente en un cese de comercialización con piquetes en las rutas en toda la zona sojera del país. Junto a los productores que respondían a las organizaciones empresarias, cobraron importancia los llamados productores autoconvocados, quienes fueron los más activos en las movilizaciones y los más intransigentes en las negociaciones con el gobierno.

Hasta aquí estamos ante una protesta económico-corporativa de los propietarios rurales, que resistían una medida impositiva con el argumento de que el Estado se inmiscuía en los negocios privados apropiándose de parte de su ganancia o renta. Pero fue precisamente esta idea –la de un Estado opresor que intervenía en los asuntos privados, afectando la libertad de empresa- la que activó a otros sectores, que no estaban directamente involucrados en el conflicto. De esta manera, fracciones de pequeña burguesía urbana se unieron al reclamo realizando cacerolazos en distintas ciudades del país, incluyendo la

ciudad de Buenos Aires –en particular, en los barrios más acomodados; participaron también de concentraciones masivas convocadas por la Mesa de Enlace, y de escraches a diversos funcionarios y políticos del partido en el gobierno. Se sumaron también fracciones y capas obreras, principalmente los trabajadores rurales organizados sindicalmente<sup>4</sup> y una parte de las capas más pobres del proletariado. Estas últimas participaron en las concentraciones masivas organizadas en agrupamientos de desocupados y de pobres – como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD)-, así como también protagonizaron algunos saqueos a comercios en distintas ciudades, ocurridos aparentemente al margen del conflicto. Las movilizaciones contaron con el apoyo de dirigentes de partidos de oposición y de organizaciones no gubernamentales de orientación neoliberal, dirigentes que habían adquirido notoriedad por haber encabezado masivas manifestaciones en reclamo de mayor seguridad ante delitos comunes (como Juan Carlos Blumberg<sup>5</sup>), integrantes de organizaciones de militares retirados y de familiares de militares procesados y/o condenados por su participación en la última dictadura cívico-militar y algunos miembros de la jerarquía de la iglesia católica.

Además de la idea central – Estado confiscador versus sociedad civil y libertad de empresa-, el discurso de esa fuerza social incluía referencias sobre las supuestas semejanzas de la política implementada por el gobierno argentino con los procesos revolucionarios venezolano y cubano<sup>6</sup>, referencias sobre la pertenencia a organizaciones armadas de algunos funcionarios del gobierno nacional en la década de 1970<sup>7</sup>, calificación del gobierno como autoritario<sup>8</sup> y traidor a la patria<sup>9</sup>, y rechazo a los “piqueteros” y a los pobres que recibían subsidios estatales.<sup>10</sup>

<sup>4</sup>Los obreros rurales afiliados a la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) se alinearon con sus patrones, como atributo de esos capitales.

<sup>5</sup>El hijo de Juan Carlos Blumberg fue secuestrado por una banda de delincuentes y asesinado cuando intentó escaparse. A partir de entonces, su padre convocó a varias movilizaciones en demanda de seguridad ante delitos como el secuestro, el robo y el asesinato en ocasión de asaltos, y de una reforma del código penal que incluyera penas más severas para castigar esos delitos.

<sup>6</sup>“Los Kirchner nos quieren convertir en una Cuba” (un productor, *Clarín*, 16/7/08).

<sup>7</sup>Por ejemplo, Ricardo Osella, titular de la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercera Zona (CARTEZ), señaló que “dejaron de ser jóvenes pero siguen siendo imberbes” (*Clarín*, 20/3/08), en alusión a la calificación dada por Perón a los Montoneros en 1974.

<sup>8</sup>“Será una marcha de la libertad frente al autoritarismo de la locura” (Elisa Carrió, en referencia a la concentración del 15 de julio en Palermo; *Clarín*, 14/7/08).

<sup>9</sup>“Un artículo de la Constitución condena los actos de traición a la Patria. Algún día deberán desaparecer los traidores a la Patria”; “viva el trabajo, viva el campo, viva la Patria” (Mario Llambías, presidente de CRA; *Clarín*, 15/7/08).

<sup>10</sup>Boyeró Rondoni, chacarero de Gualguaychú: “Estoy asombrado por lo que veo, a ustedes no los trajo ningún colectivo ni les pagaron para venir”; a los chacareros “no les gusta que el gobierno meta mano en sus bolsillos, para mantener más vagos que viven sin trabajar” (en alusión a los receptores de planes sociales; *Clarín*, 3/4/08).

Esta fuerza social contaba con dos cuadros políticos importantes: por un lado, el dirigente de la FAA de la provincia de Entre Ríos, Alfredo De Angeli, que se convirtió en referente de los productores autoconvocados movilizados en las rutas; y por otro, el vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, figura institucional en condiciones de asumir la presidencia en caso de lograr forzar la renuncia de la presidenta de la Nación.

Pero desde la fuerza social en el gobierno se respondió a esas acciones apelando a la movilización popular. Trabajadores camioneros realizaron “contrapiquetes” en las rutas para oponerse a los piquetes de los propietarios rurales; y se realizaron concentraciones masivas convocadas por diversas organizaciones sociales y políticas que respaldaban al gobierno nacional, de las que participaron distintas fracciones y capas obreras organizadas sindicalmente, pequeños productores agrarios y fracciones de pequeña burguesía urbana. Consideraron las acciones opositoras como golpistas –más tarde se reemplazó este término por el de “destituyentes”- y pusieron el eje en la confrontación entre pueblo y oligarquía, lo nacional y lo antinacional, así como en la reivindicación del rol del Estado para garantizar una “justa distribución de la riqueza” –de ahí la necesidad de derivar una parte de la renta y la ganancia proveniente del agro vía mecanismos impositivos.<sup>11</sup>

El resultado inmediato de este enfrentamiento –librado tanto por fuera como por dentro del sistema institucional político- pareció ser favorable a la fuerza neoliberal conservadora: la ley que establecía retenciones móviles no fue sancionada y en las elecciones legislativas de 2009 los partidos de la oposición lograron un mayor número de bancas en la Cámara de Diputados. Sin embargo, la fuerza social democrática, popular y nacional logró fortalecerse a partir de entonces, avanzando en los distintos terrenos en los que se libraba –y sigue librándose- la confrontación: en las calles, en los medios de comunicación masiva y en el terreno electoral, imponiéndose ampliamente en las elecciones presidenciales de 2011.

### **Enfrentamiento social de 2001**

Los hechos que llevaron a la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 se produjeron en el momento en que estalló la crisis del modelo neoliberal instaurado en los años '90, basado en el régimen de convertibilidad –un peso igual a un dólar. El detonante fue el establecimiento del llamado corralito bancario (fuertes restricciones al retiro de dinero de las cuentas bancarias, incluyendo las cuentas sueldo). Pero

<sup>11</sup> Algunas de las consignas fueron: “Che, derecha liberal, si no levantás el paro qué quilombo se va a armar” y “Somos el pueblo, el carnaval, sos oligarca de la Sociedad Rural” (*Clarín*, 28/3/08), “Convivencia, diálogo y defensa del gobierno nacional y popular”, “El 1 de abril los trabajadores organizados estaremos en la Plaza de Mayo respaldando y defendiendo un proyecto de país que contenga a todos los argentinos, para que nadie frustre nuestro destino de Nación justa, libre y soberana” (*Clarín*, 29/3/08).

esa medida fue el corolario de muchas otras tomadas durante los dos años de gobierno de la Alianza UCR-Frepaso a fin de sostener el régimen de la convertibilidad, y, a la vez, de las políticas económicas y sociales aplicadas según los dictados del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desde comienzos del gobierno de Carlos Menem en la década de 1990.

En el mes de diciembre de 2001 se generalizaron las protestas que venían produciéndose desde años antes en forma ininterrumpida, confluyendo, en las calles y rutas de todo el país, el conjunto del movimiento obrero organizado sindicalmente, los trabajadores desocupados, y fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada. En esos días, las protestas tendieron a articularse en torno a la oposición al modelo neoliberal a partir de la huelga general a nivel nacional convocada por todas centrales sindicales el día 13. Desde entonces la lucha desbordó los límites del sistema institucional, creándose una situación de masas que fue configurando lo que conceptualizamos como una insurrección espontánea. El día 19 se multiplicaron los saqueos masivos a comercios por parte de habitantes de los barrios pobres en numerosas ciudades del país –entre ellas, casi todas las localidades que componen el Gran Buenos Aires-, y fracciones de pequeña burguesía salieron masivamente a las calles de las principales ciudades golpeando cacerolas tras el anuncio oficial del establecimiento del estado de sitio. Al día siguiente, miles de manifestantes levantaron barricadas y se enfrentaron con la policía durante horas en los alrededores de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, centro político del país. Finalmente, el ministro de Economía primero y el presidente y demás funcionarios del gobierno nacional presentaron la renuncia.

Durante los primeros meses de 2002 se mantuvo el estado de movilización permanente de fracciones de pequeña burguesía (en particular, ahorristas afectados por la pesificación de sus cuentas en dólares, e integrantes de asambleas barriales) y de las capas más pobres del proletariado (principalmente desocupados agrupados en organizaciones piqueteras). Otros participantes de los hechos de diciembre, en cambio, se retiraron de las calles, en una suerte de “tregua” de hecho ante el cambio de gobierno y la aplicación de algunas medidas que apuntaban a un cambio de modelo económico. La crisis política abierta con la renuncia del gobierno de De la Rúa se resolvió con la asunción del presidente Eduardo Duhalde, expresión de la parte de la cúpula de la burguesía que sostenía la necesidad de una devaluación del peso (lo que implicaba el fin del régimen de convertibilidad), con la convocatoria de la llamada Mesa de Diálogo Argentino (impulsada por la iglesia católica) y, finalmente, con el llamado a elecciones presidenciales para abril de 2003.

### **Fuerza social democrática, popular y nacional**

Hasta aquí hemos descrito los dos enfrentamientos sociales generales librados en el período actual en Argentina. Veamos ahora cuál es la relación entre ambos.

En el enfrentamiento de 2001 se entrelazaron distintas líneas de conflicto, pero la que tendió a prevalecer fue aquella que enfrentaba a quienes intentaban mantener el régimen de convertibilidad y quienes incluso planteaban su profundización avanzando hacia la dolarización, con quienes planteaban la necesidad de una devaluación. Esta disputa al interior de la clase dominante se entrelazó con la lucha de sectores del campo del pueblo que se oponían al modelo neoliberal y luchaban por un modelo basado en la producción nacional, con una distribución de la riqueza más equitativa, inclusión social y recuperación y ampliación de derechos laborales y ciudadanos, mediante la intervención del Estado fijando algunas reglas al capital transnacional y nacional. Éstos fueron los objetivos principales que se observan en la mayor parte de los hechos de rebelión del ciclo iniciado con el motín de Santiago del Estero de 1993 (el llamado Santiagazo) y que tuvo su punto culminante en diciembre de 2001. La alianza de las distintas fracciones y capas que luchaban por estos objetivos es la que se expresa en la fuerza social que caracterizamos como democrática, popular y nacional, y que logró realizarse dentro del sistema institucional a partir de la asunción del gobierno surgido de las elecciones de 2003. Dentro de ese ámbito —el institucional— se desarrolló desde entonces. Su conducción es burguesa y el interés dominante es el que propicia el desarrollo de un utópico “capitalismo serio”. La ofensiva de los sectores opuestos al mismo en 2008 marcó un nuevo momento en la constitución de esa fuerza social: acentuó su identidad, fortaleció su capacidad de movilización e intensificó la confrontación en distintos terrenos. Pero, a la vez, comenzaron a ponerse de manifiesto contradicciones a su interior entre quienes planteaban la defensa de la institucionalidad vigente y quienes sostenían la necesidad de “profundizar el modelo”, lo que llevó a algunas fisuras en esa fuerza. Incluso una parte del movimiento obrero organizado sindicalmente —la línea sindical conducida por el dirigente camionero y secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), Hugo Moyano— pasó a la oposición al gobierno, produciéndose la fractura de esa central sindical mayoritaria.

### **Fuerza social neoliberal conservadora**

Ésta fue la fuerza que resultó derrotada en el enfrentamiento de 2001, expresada en el gobierno de De la Rúa y en las líneas políticas que representaban las políticas neoliberales de los años '90 (las encabezadas por Menem y los ex ministros de Economía Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy, por ejemplo). Pero debe tenerse presente que algunos elementos de esa fuerza social participaron también activamente en aquel enfrentamiento movilizados contra el gobierno nacional de entonces.

Ya mencionamos las disputas en la cúpula de la burguesía entre los que defendían la convertibilidad o la dolarización, y los que pugnaban por una devaluación. Entre éstos se encontraban quienes sólo propiciaban cambios menores en el “modelo”, manteniendo las

políticas neoliberales y la exclusión del pueblo de los espacios políticos. Asimismo, parte de las fracciones de pequeña burguesía que se movilizaron en diciembre de 2001 y a comienzos de 2002 se oponían a la pesificación de sus ahorros que iba de la mano de la devaluación, y aspiraban a que se mantuviera de alguna manera el sistema de convertibilidad; a la vez, a la protesta contra los bancos que habían fugado sus ahorros en dólares al exterior se sumó la protesta contra un Estado que contribuía a la confiscación de su dinero. Por otra parte, fueron también los protagonistas principales de las movilizaciones que rechazaban al conjunto de los políticos o reclamaban una drástica disminución del “costo de la política”. Estos reclamos, que en aquellos momentos se entrelazaban con la lucha de sectores radicalizados del pueblo en pos de un nuevo tipo de democracia, tenían un fuerte anclaje en la ideología neoliberal. Finalmente, hacia fines de 2002, esas fracciones sociales fueron también los protagonistas principales de las primeras manifestaciones masivas en demanda de mayor seguridad ante los delitos, convocadas por un conjunto de organizaciones encabezadas por la iglesia católica, y que se continuaron en las movilizaciones de 2004, 2005 y 2006 convocadas por Juan Carlos Blumberg.

Por lo tanto, los elementos que constituyeron la fuerza social que caracterizamos provisoriamente como neoliberal conservadora estuvieron presentes también en el enfrentamiento de 2001, en ambos lados de la “trinchera”, y desde entonces han llevado a cabo numerosas acciones hasta lograr un mayor grado de constitución como tal a partir de las elecciones de 2007 —en que esa fuerza logró hacerse fuerte políticamente en la ciudad de Buenos Aires a través del partido Propuesta Republicana-PRO, encabezado por el empresario neoliberal Mauricio Macri— y en particular, a partir del enfrentamiento de 2008. Sin embargo, hasta el momento no han logrado construir un liderazgo político ni ninguna expresión política a nivel nacional, ni han logrado ampliar las fracciones que la integran, por lo que no han podido aún revertir la relación de fuerzas políticas. El intento de crear un clima social y político similar al de 2001 resultó fallido, ya que ni los cacerolazos ni los escraches o los saqueos en 2008 alcanzaron —ni se aproximaron en lo más mínimo a— la extensión y masividad que habían alcanzado siete años antes.

### **¿Una fuerza antisistémica?**

La confrontación entre las dos fuerzas sociales a las que nos hemos referido, tanto en 2001 como en 2008, se desarrolló en torno a objetivos que no trascendían en ningún caso los límites del régimen social vigente. Sin embargo, en el enfrentamiento de 2001 se pusieron de manifiesto elementos que ponían en cuestión el orden social y político y que pueden ser considerados en términos de embriones de relaciones y prácticas anticapitalistas, contrahegemónicas, antisistémicas o emancipadoras. Como dijimos, en el transcurso de la lucha de esos días, ésta se desinstitucionalizó y se constituyó una situación de masas, las cuales fueron el

sujeto de lo que conceptualizamos como una insurrección espontánea.<sup>12</sup> Una parte de los movilizados mostraba en las acciones mismas su oposición al régimen en sus distintas expresiones. Ya desde unos años antes y más aun en los meses siguientes, se desarrollaron numerosas experiencias de democracia directa en el ámbito local, barrial (mediante la organización en asambleas populares o mediante la toma de decisiones en asamblea), de relaciones no mercantilizadas al interior del movimiento de desocupados (como se observa en las prácticas de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados-MTD) y del movimiento de empresas recuperadas, actividades de grupos culturales y artísticos, lucha sindical de sectores que se reivindicaban antiburocráticos y clasistas, etc. Sin embargo, más allá de algunas instancias de coordinación que se intentaron desde entonces<sup>13</sup>, no ha logrado formarse aún una fuerza social antisistémica. Si bien la insurrección espontánea es el hecho que caracterizó el enfrentamiento y que fue fundamental para forzar el cambio en la relación de fuerzas política, no expresaba las metas predominantes en el conjunto del hecho. Desde entonces, no se observa un cambio en la iniciativa de clase en el período, la rebelión pasó a desarrollarse fundamentalmente por dentro del sistema institucional e incluso los sectores sociales y políticos que plantean la superación del capitalismo limitan su práctica principalmente a los ámbitos sindical, territorial, socioambiental y electoral, sin lograr construir o ni siquiera plantear una alternativa política de masas.

En síntesis, en el ciclo de rebelión iniciado en 1993 se fue formando una fuerza social de carácter democrático, popular y nacional en confrontación con la fuerza neoliberal que detentaba el gobierno del estado; el punto culminante de ese ciclo fue el enfrentamiento social de diciembre de 2001. La insurrección espontánea –en la que emergieron elementos de oposición al régimen social y político vigente– creó las condiciones para la emergencia y realización de la fuerza reformista dentro del sistema institucional, a partir del cambio en la relación de fuerzas política desde 2003. A la vez, la fuerza neoliberal, participante de los hechos de 2001 tanto en el campo gubernamental como en el de la oposición, se fue reconstituyendo desde entonces, hasta alcanzar un mayor grado en ese proceso a partir del enfrentamiento de 2008, aunque sin lograr revertir la relación de fuerzas. Hasta el momento, el proceso sigue abierto.

Artigo recebido em 27.3.2013

Aprovado em 13.5.2013

<sup>12</sup> IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia; *La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización y conceptualización*; Buenos Aires, PIMSA, 2003.

<sup>13</sup> Entre ellas, la formación del Movimiento Intersindical Clasista, que duró alrededor de un año y medio.